

15 de septiembre

**NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DE LOS DOLORES
“MUJER DE LA NUEVA ALIANZA”**

**Solemnidad para las ASC
Memoria para los Misioneros CPPS**

La devoción de santa Maria De Mattias a Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, como claramente se manifiesta en sus escritos y en los testimonios de sus compañeras, viene entendida y está estrechamente vinculada a la devoción a Jesucristo Crucificado, la Cruz preciosa, la Sangre de la nueva alianza.

La XIII Asamblea general de 1979 de las Adoratrices de la Sangre de Cristo impulsó a la Congregación a conmemorar, el 15 de septiembre, la fiesta de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores con el título de “Mujer de la nueva alianza”. En ella, las Adoratrices de la Sangre de Cristo contemplan el auténtico modelo de mujer consagrada a Dios y a los hermanos y hermanas, en total adhesión a la persona y a la obra salvadora de Cristo, hijo de Dios e hijo de la Virgen.

I Vísperas

HIMNO

La Madre Piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;

porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;

porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte

trance vida y alma estén;

porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Por ti alabamos al Padre,
Oh Virgen Dolorosa:
en la sangre de tu hijo Jesús
encontramos la plenitud de la vida.

SALMO 112 **Alabado sea el nombre del Señor**
Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor de eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos.

Ant. Por ti alabamos al Padre,
Oh Virgen Dolorosa:
en la sangre de tu hijo Jesús
encontramos la plenitud de la vida.

Ant. 2. Mujer de la nueva alianza,
que estás junto a la cruz:
tu divino Hijo te hace Madre de sus discípulos.

SALMO 147 **Acción de gracias por la restauración de Jerusalén**
Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero (Ap 21,9).

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden y se derriten;
sopla su aliento y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Mujer de la nueva alianza,
que estás junto a la cruz:
tu divino Hijo te hace Madre de sus discípulos.

Ant. 3. Exulta, llena de gracia,
y alégrate, oh Madre, llena de gozo:
la sangre de tu hijo Jesús
ha reconciliado el cielo y la tierra.

CÁNTICO **Cf Ef 1, 3-10** **El Dios Salvador**

En la Virgen Madre, Cristo nos ha dado a conocer el misterio de Dios Padre.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Exulta, llena de gracia,
y alégrate, oh Madre, llena de gozo:
la sangre de tu hijo Jesús
ha reconciliado el cielo y la tierra.

LECTURA BREVE

Col 1, 24-25

Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo.

RESPONSORIO BREVE

R. Por ti, Virgen María, * Obtenemos la salvación.
Por ti, Virgen María, Obtenemos la salvación.
V. De las llagas de Cristo.
* Obtenemos la salvación.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Por ti, Virgen María, Obtenemos la salvación.

Magnificatn ant. Jesús dice a su madre: “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!”.
Luego dijo al discípulo: “¡Ahí tienes a tu madre!”.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Magnificatn ant. Jesús dice a su madre: “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!”.
Luego dijo al discípulo: “¡Ahí tienes a tu madre!”.

PRECES

Con María, la Virgen de los Dolores, fijemos nuestra mirada de incondicional adhesión en Cristo crucificado y oremos al Padre celestial diciendo:
Revélanos, Padre, el misterio glorioso de la Cruz.

Dios de amor, que con la sangre de tu Hijo derramada en la Cruz sellaste la alianza eterna con tu pueblo,
- concédenos vivirla siguiendo el ejemplo de María, siendo fieles a tu designio de amor y solidarios con todos nuestros hermanos y hermanas.

Dios de misericordia, que en prevención de la pascua de Cristo, preservaste a la Virgen María de toda mancha de culpa,
- consérvanos libres de todo pecado.

Dios de la vida, que junto a la cruz diste fuerza a María y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
- fortalécenos en las pruebas de la vida y refuerza nuestra esperanza.

Dios de la paz, que en la sangre de tu Hijo reconciliaste al hombre contigo y restauraste la armonía con todo lo creado,
- haznos constructores de paz, generosos en el servicio, solícitos en el amor.

Dios de bondad, por tu Hijo, único Mediador, muerto y resucitado por nosotros,
- concede a nuestros hermanos y hermanas difuntos participar en el banquete nupcial del Cordero.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Padre santo, que has querido asociar a nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, Mujer de la nueva alianza, al sacrificio del tu Hijo, por los méritos de la sangre preciosa de Cristo, haz que la Iglesia, nacida de su costado traspasado, celebre con el mismo amor de María el gran misterio de la redención. Por nuestro Señor

Oficio de lecturas

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos al Salvador del mundo,
a quien estuvo unida la Virgen Dolorosa.

SALMO 94 Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este “hoy” (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demo vítores a la roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera,
que no entrarán en mi descanso.”»

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Se repite la antífona.

Puede sustituirse por el salmo 99, 66, 23.

HIMNO

La Madre Piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;

cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¿Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!

Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?

¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.

Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor,
le ha hecho justicia el Dios de salvación.

SALMO 23

Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
- El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
- Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. María ha recibido la bendición del Señor,
le ha hecho justicia el Dios de salvación.

Ant. 2. El Altísimo ha consagrado su morada.

SALMO 45

Dios refugio y fortaleza de su pueblo

Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios- con- nosotros" (Mt 1,23)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra.

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.”

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Altísimo ha consagrado su morada

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti,
Virgen María!

SALMO 86 **Himno a Jerusalén, madre de todos los pueblos**
La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre (Ga 4,26)

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes

han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:
“Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti,
Virgen María!

V. Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer.
R. para rescatarnos y para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del Apóstol san Pablo a los Corintios **1, 17-30**

Sabiduría del mundo y sabiduría cristiana

Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.»

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios la sabiduría del mundo?

Y como, en la sabiduría de Dios, en mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados, judíos o griegos, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Y si no, fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

RESPONSORIO

- R. Bendita tú entre las mujeres, pues has cambiado la maldición de Eva en bendición. * Por medio de ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres.
- V. Por medio de ti encuentran la salvación tus progenitores. * Por medio de ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de santa María De Mattias, virgen

(Cartas nº 516, 557, Ed. en español, Roma 1991, pág. 291 y 321)

La bondad de Dios hacia nosotros

Querida hija en Jesús, procure amar mucho a María santísima; sea constante en invocarla con confianza, y pídale que la inflame de amor hacia Jesús. Sus pensamientos estén dirigidos a la pasión santísima de su Hijo y a sus amargos dolores. Con frecuencia hable de la infinita caridad de Dios al habernos dado a su santísimo Hijo, hable también de la gran belleza de Jesús y María. Amemos a todos con ternura y afecto: cuestan sangre a Jesús y amargos dolores a la Virgen María. Nuestros corazones ardan de celo por su salvación. Nuestras oraciones vayan dirigidas a la salvación de las almas.

Ofrezcamos al Trono de la divina Misericordia la Sangre de Jesús para que se cumplan en nosotros los deseos que recibimos de su infinita bondad, y quiere que los cultivemos porque son suyos y no nuestros. Démosle gracias.

No nos asustemos por los trabajos y fatigas que tenemos que sufrir por la salvación de las almas... Reflexionemos que un Dios sostuvo la dura muerte de Cruz para salvarlas. Y ÉL, con infinita bondad, nos llama para que le ayudemos.

Humillémonos hasta el nada, y también más que el nada por nuestros pecados. Pongamos toda nuestra confianza en Dios y en la Sangre de Cristo. Con mucha frecuencia abandonémonos en los brazos de la divina Misericordia declarándonos contentas de morir por la salvación de las almas. Así daremos gusto a Jesús y a María. Reconozca hija, la gran bondad de Dios hacia nosotras.

Yo me pierdo, no sé cómo expresar mis sentimientos. ¿Nosotras, fatigar por Jesús?... ¿nosotras, padecer por Jesús?... (No puedo comprender). ¿Nosotras, morir por Jesús?... ¿nosotras? ¿quién somos nosotras?

¡Qué gran bondad la de Dios! ¡Qué gran bondad la de Dios! Consideremos, hija querida, que la ley que se nos ofrece de caminar por las sendas de los grandes sufrimientos, no es por crueldad de nuestro amorosísimo Dios, porque eso es imposible en su santísimo y dulcísimo Corazón, sino efecto del tierno y entrañable amor que nos tiene y para reparar nuestros defectos y hacernos dignos de El. Adoremos con profundo respeto y con verdadera adhesión el gran misterio de la Cruz...

Me dicen que siempre hablo de Cruz. Créame hija, que no lo hago por cumplido, sino por puro afecto del corazón, y por la gran estima que tengo de aquel *Vexillo* adorable. Y con verdad también podemos afirmar que quien participa de las penas de Jesucristo será inmensamente ennoblecido.

En cuanto a mí (confieso con verdad) no sufro nada; me avergüenzo y me siento confundida al presentarme delante de mi Jesús Crucificado. Me siento reacia ante toda

pequeña incomodidad. Rece para que el Señor me haga digna de participar de sus amarguras.

Abracemos con amor las fatigas sufridas por Jesucristo y llevemos en triunfo su Cruz Santísima.

RESPONSORIO

R. Pongamos toda nuestra confianza en María Santísima * y vivamos escondidas en la Cruz.

V. En cualquier necesidad acudamos a la Virgen de los Dolores. * y vivamos escondidas en la Cruz.

O bien:

De los escritos de san Gaspar del Bufalo, sacerdote

“Dolores de María Santísima” 3. 1 (Escritos espirituales, I, Roma 1995, 6-12, passim)

La pasión de Jesús en María

A la montaña de la mirra y a la colina del incienso, a la montaña de los amantes se dirijan hoy vuestras miradas, queridos fieles. Mirad a la tierna Madre a quien se había profetizado que una espada le traspasaría su alma. Verdaderamente tu dolor, oh Madre, es grande como el mar. Un doble amor angustia y aflige el corazón de María: el amor al Hijo inocente y crucificado le causa un martirio inenarrable; el amor al hombre pecador que se redime, le causa un martirio que no tiene igual. Lo mismo que una nave durante una tempestad entre vientos contrarios, empujada y suspendida, se ve obligada a mantenerse inmóvil.

Después de haber seguido de lejos a Jesús detrás de las huellas de su sangre, con la mente ocupada por la triste imagen de los tormentos sufridos por él, María se abre camino entre la multitud y va a colocarse frente a él, en una cruel escena es espectadora y espectáculo.

Y desde allí considera los sufrimientos de Jesús, contempla sus desgarros, medita en sus destrozos. María sentía como en su mente le punzaban un manojo de espinas.

La ruina del mundo comenzó con Eva, allí donde la reparación del mundo comenzó con Cristo, que habiendo probado el leño amargo de la cruz, lo dio a probar a la Madre.

Ella, más que como Madre, está como Sacerdotisa, cooperando con sus sufrimientos al sacrificio del género humano.

El no poder dar ningún consuelo a Jesús aumentó aún más los sufrimientos de María. Pero el momento crucial de sus dolores fue cuando, después de haber sufrido Jesús durante horas, vivió la última agonía.

¡Oh, Madre! Mi pecado es la espada que predijo el anciano Simeón. Dos son los corazones que yo traspaso al pecar: vuestra alma y la de vuestro Hijo.

Vosotros ángeles de la paz llorabais y ella mantenía intrépida la vista en el Hijo: los ojos infundían piedad, pero llenos de majestad; estaban doloridos, pero sin lágrimas. Cuando por compasión hacia Jesús Redentor las lágrimas, como pequeñas gotitas anunciadoras de gemidos le venían a los ojos, el amor hacía el hombre redimido acudía solícito a impedir que le cayeran por las pupilas. El amor a Jesús le enternecía el corazón, el amor al hombre le contenía el llanto.

El eterno Padre con exceso de caridad nos entregó a su Hijo; María con ímpetu de inmensa ternura nos entregó a su propio Hijo.

RESPONSORIO

Cf. Lc 23, 33; Jn 19, 25; Lc 2, 35

- R.** Cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron. * Junto a la cruz de Jesús estaba su madre.
V. Entonces una espada de dolor le traspasó el alma.
* Junto a la cruz de Jesús estaba su madre.

HIMNO Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te bendecimos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana

sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino de los cielos.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN

Padre santo, que has querido asociar a nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, Mujer de la nueva alianza, al sacrificio del tu Hijo, por los méritos de la sangre preciosa de Cristo, haz que la Iglesia, nacida de su costado traspasado, celebre con el mismo amor de María el gran misterio de la redención. Por nuestro Señor

Laudes

HIMNO

La Madre Piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.

Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;

porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

O bien el siguiente (atribuido a santa María De Mattias)

Pueblos todos batid palmas,
aclamad al Señor con voces de júbilo y de alegría,

porque el Señor excelso y grande
tuvo misericordia de nosotros.

Él, en efecto, no perdonó a su propio Hijo,
sino que por todos nosotros lo inmoló,

para redimirnos y liberarnos
de nuestros pecados en su Sangre;

de esta forma, justificados en su Sangre,
salvarnos de la ira por su mediación;

y nosotros que estábamos lejos pudiéramos acercarnos
en virtud de la Sangre de su Hijo.

Señor, Dios mío,
¿qué os devolveré por todos los bienes que me habéis otorgado?

Tomaré el cáliz de la salvación
e invocaré la virtud de esta Sangre.

Cantad himnos a Jesús, vosotros todos sus santos,
y celebrad la memoria de su santidad,

porque nos amó y lavó en su Sangre
y se hizo nuestro auxilio y nuestro redentor.

Sea bendita por los siglos la Sangre de Cristo
que hizo por nosotros cosas admirables.

Sea bendito Jesús eternamente
y se llene el cielo y la tierra
de la gloria de su Sangre.

Venid, adoremos a Cristo, Hijo de Dios,
que nos redimió con su Sangre. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. La Virgen Dolorosa, en el calvario,
nos introduce en el banquete nupcial
de la nueva alianza.

SALMO 62 **El alma sedienta de Dios**

La Iglesia tiene sed de su Salvador y anhela calmarla en la fuente de agua viva que brota para la vida eterna (Cf Cassiodoro)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua,

¡Cómo te contemplaba en el santuario,
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré,
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca,
Y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. La Virgen Dolorosa, en el calvario,
nos introduce en el banquete nupcial
de la nueva alianza.

Ant. 2. Todas las criaturas del cielo y de la tierra,
con la Virgen María,
bendigan a nuestro Señor Jesucristo
por el don de la redención.

CÁNTICO **Dn 3, 57-88. 56** **Toda la creación alabe al Señor**
Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19,5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos

Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre

Ant. Todas las criaturas del cielo y de la tierra,
con la Virgen María,
bendigan a nuestro Señor Jesucristo
por el don de la redención.

Ant. 3. La Iglesia, con María, Mujer de la nueva alianza,
cante al Señor un canto de alabanza.

SALMO 149 **Alegría de los santos**

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo;
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,

los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria,
y canten jubilosos en filas;
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. La Iglesia, con María, Mujer de la nueva alianza,
cante al Señor un canto de alabanza.

LECTURA BREVE

2 Co 5, 17-21

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. La Cruz de Cristo *es el signo de la reconciliación.
La Cruz de Cristo es el signo de la reconciliación.
V. En la sangre de la nueva alianza.
es el signo de la reconciliación.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
La Cruz de Cristo es el signo de la reconciliación.

Benedictus, ant. Dichosa tú, Virgen María,
que has creído en Cristo Jesús que nos ha visitado y redimido.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,

porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Benedictus, ant. Dichosa tú, Virgen María,
que has creído en Cristo Jesús que nos ha visitado y redimido.

PRECES

Con María Dolorosa, Mujer de la nueva alianza, elevemos al Señor Jesús nuestras súplicas y digámosle:

Haznos compañeros y testigos de tu vida, Señor Jesús

Señor Jesús, tú que llamas bienaventurados a quienes escuchan tu palabra y la observan;

- concédenos la gracia de gustarla y custodiarla para que llegue a ser nuestra bienaventuranza.

Señor Jesús, que con tu amor has llamado a hombres y mujeres a tu seguimiento;

- el ejemplo de la Virgen María anime a muchos jóvenes a seguirte para compartir tu misión salvadora.

Señor Jesús, por el profundo dolor que ha traspasado a tu amadísima Madre;

- consuela con tu presencia a quienes gimen en el sufrimiento.

Señor Jesús, que has unido contigo en la vida y en la gloria a tu santa Madre,

- por su intercesión, acuérdate ante el Padre celeste de todos los hombres que has redimido con tu sangre.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Padre santo, que has querido asociar a nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, Mujer de la nueva alianza, al sacrificio del tu Hijo, por los méritos de la sangre preciosa de Cristo, haz que la Iglesia, nacida de su costado traspasado, celebre con el mismo amor de María el gran misterio de la redención. Por nuestro Señor

Hora intermedia

Salmodia complementaria

Si la solemnidad se celebra en domingo se dicen los salmos del domingo de la I semana.

Tercia

Ant. Dios me creó en santidad:
me tomó de la mano y me preservó.

LECTURA BREVE **Gn 3, 14a-15**

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.»

V. Como una rosa de las espinas, nace de Eva la Virgen María.

R. Para que la fuerza de Dios borre el pecado y su gracia nuestra culpa.

Sexta

Ant. Cuando llegaron a la altura del Calvario,
crucificaron a Jesús.

LECTURA BREVE **Hb 5, 7-9**

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

V. Madre del Cristo Dios, una espada de dolor traspasó tu santísima alma

R. Cuando viste ir voluntariamente hacia la Cruz a tu Hijo y Dios.

Nona

Ant. Dice el Señor a la Madre:
Mujer, ahí tienes a tu hijo.
Y al discípulo: Ahí tienes a tu madre.

LECTURA BREVE **Gn 9, 17**

Y Dios añadió: Esta es la señal de la alianza que hago con vosotros, para todas las edades.

V. Al pie de la Cruz has constituido a la Virgen María, Mujer de la nueva alianza,

R. Reconciliadora de los pecadores.

ORACIÓN

Padre santo, que has querido asociar a nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, Mujer de la nueva alianza, al sacrificio del tu Hijo, por los méritos de la sangre preciosa de Cristo, haz que la Iglesia, nacida de su costado traspasado, celebre con el mismo amor de María el gran misterio de la redención. Por nuestro Señor

II Vísperas

HIMNO

La Madre Piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;

porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;

porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;

porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. En la sangre de la Cruz,
Dios te ha hecho esposa y madre
siempre virgen.

SALMO 121 La ciudad Santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. En la sangre de la Cruz,
Dios te ha hecho esposa y madre
siempre virgen.

Ant. 2. Fuiste la predilecta de Dios,
oh Virgen María:
todos los pueblos te alabarán eternamente.

SALMO 126 **El esfuerzo humano es inútil sin Dios**
Sois edificio de Dios (1Co 3,9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Fuiste la predilecta de Dios,
oh Virgen María:

todos los pueblos te alabarán eternamente.

Ant. 3. La santidad de tu hijo Jesús
te ha hecho resplandeciente.

CÁNTICO **Cf Ef 1, 3-10** **El Dios salvador**

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. La santidad de tu hijo Jesús
te ha hecho resplandeciente.

LECTURA BREVE

2 Tm 2, 10-12a

Lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él.

RESPONSORIO BREVE

- R.** Estaba santa María * junto a la cruz del Hijo.
Estaba santa María junto a la cruz del Hijo.
- V.** Soportó con fortaleza el martirio del corazón,
* junto a la cruz del Hijo.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Estaba santa María junto a la cruz del Hijo.

Magnificat, ant. Exultemos contigo, Mujer de la nueva alianza;
porque la Cruz de tu Hijo ha derrotado la muerte.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Magnificat, ant. Exultemos contigo, Mujer de la nueva alianza;
porque la Cruz de tu Hijo ha derrotado la muerte.

PRECES

Con María, la Virgen de los Dolores, fijemos nuestra mirada de incondicional adhesión en Cristo crucificado y oremos al Padre celestial diciendo:
Revélanos, Padre, el misterio glorioso de la Cruz.

Dios de amor, que con la sangre de tu Hijo derramada en la Cruz sellaste la alianza eterna con tu pueblo,
- concédenos vivirla siguiendo el ejemplo de María, siendo fieles a tu designio de amor y solidarios con todos nuestros hermanos y hermanas.

Dios de misericordia, que en prevención de la pascua de Cristo, preservaste a la Virgen Maria de toda mancha de culpa,
- consérvanos libres de todo pecado.

Dios de la vida, que junto a la cruz diste fuerza a María y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
- fortalécenos en las pruebas de la vida y refuerza nuestra esperanza.

Dios de la paz, que en la sangre de tu Hijo reconciliaste al hombre contigo y restauraste la armonía con todo lo creado,
- haznos constructores de paz, generosos en el servicio, solícitos en el amor.

Dios de bondad, por tu Hijo, único Mediador, muerto y resucitado por nosotros,
- concede a nuestros hermanos y hermanas difuntos participar en el banquete nupcial del Cordero.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Padre santo, que has querido asociar a nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, Mujer de la nueva alianza, al sacrificio del tu Hijo, por los méritos de la sangre preciosa de Cristo, haz que la Iglesia, nacida de su costado traspasado, celebre con el mismo amor de María el gran misterio de la redención. Por nuestro Señor